

Gary Lequipe

50 ASESINOS SERIALES

Sanguinarios protagonistas de las historias más escalofriantes



COOLTURA



Introducción

“Dios te perdonará, el estado, no” fue la respuesta que obtuvo William Heirens ante su pedido de libertad bajo palabra. Heirens estaba por cumplir 80 años, 61 de los cuales había pasado tras las rejas por ser encontrado culpable de tres homicidios en 1946. Finalmente, falleció en prisión el 5 de marzo de 2012.

66 años antes, cuando sus perversos asesinatos tomaron estado público y Heirens fue arrestado, un jovencito de nueve años llamado Robert Ressler se interesó en el asunto. Aunque no estaba al alcance de un niño de su edad indagar en profundidad, éste fue el comienzo de una larga vida dedicada al estudio criminológico.

Después de 10 años de servicio en el ejército, Ressler trabajó otros 20 en el FBI. Fue pionero en el diseño del trazado de un perfil psicológico como sistema de identificación y captura de asesinos. En los años 70, Ressler acuñó el término *serial killer*, asesino en serie.

Para desarrollar las teorías que le permitirían elaborar los perfiles de los sospechosos, el criminólogo entrevistó a cientos de asesinos, algunos famosos como Ted Bundy, Jeffrey Dahmer, John Wayne Gacy, David Berkowitz, Edmund Kemper o Charles Manson.

Retirado del FBI, en los años 90 prestó ayuda a la policía de diferentes países en casos espinosos. Incluso colaboró en novelas y películas cuyo tema gira alrededor de un asesino en serie, como por ejemplo *El silencio de los corderos* y

Psicópata americano. Sin embargo, Ressler nunca comulgó con el modelo de asesino presentado por Hollywood.

Su aporte a la prevención del crimen se plasma en tres libros, el último de los cuales "Asesinos en serie" explora con magnífica sobriedad un tema que usualmente da lugar al sensacionalismo.

Otra obra interesante al respecto fue concebida por el neurólogo Jonathan Pincus bajo el título "Instintos básicos". En el libro, examina profusamente la vida de numerosos asesinos en serie y otros criminales violentos. Otros textos valiosos sobre el tema son "Monstruos entre nosotros" de Carlos Manuel Cruz Mesa y "Serial Killers: The Growing Menace" de Joel Norris.

Las apreciaciones vertidas en estas obras no coinciden por completo, pero pueden compendiarse algunas hipótesis a partir de los diversos puntos de contacto, y por las declaraciones de otros criminólogos expertos.

- El factor sexual es imprescindible para interpretar este tipo de crímenes. Actualmente, se supone que el 90 por ciento de los asesinos seriales responden a un móvil de índole sexual, y sólo un 10 por ciento actúa por otro tipo de motivaciones.
- Para que el impulso del asesino en serie sea considerado sexual no es necesaria la penetración. La mente del *serial killer* asocia sexo y muerte, se llena de fantasías que incrementan su deseo sexual, pero su concreción es la muerte de la víctima y no necesariamente el coito.
- Los asesinos seriales disocian el concepto de sexualidad, lo que les impide mantener relaciones esta-

bles. Algunos son en la práctica impotentes, aunque pueden llegar a tener una erección al matar.

- Muchos de ellos vuelven al lugar del crimen, no por arrepentimiento ni para borrar las huellas, sino para excitarse en la evocación del momento del crimen.
- La misma función cumplen los “trofeos”, objetos materiales de las víctimas que guardan con celo; puede tratarse de anillos, collares o pañuelos, que en ocasiones regalan a otras personas, disfrutando íntimamente del significado real de ese objeto.
- La incomunicación social no necesariamente fomenta la aparición de asesinos en serie. Algunos de los más crueles han llevado vidas aparentemente normales mientras desarrollaban sus fantasías en la oscuridad.
- Estos sujetos poseen una conducta ritualizada que mantienen sin modificaciones durante su secuencia de crímenes. Dejarán de matar solamente si se los captura, si se enferman o si mueren.
- La pulsión asesina no es genética. Nadie nace siendo un asesino en serie. El período fundamental en la formación de la mente es el de los primeros seis años de vida. En ese período se plasma la esencia de la personalidad, se concibe el modo de relacionarse con los demás, la forma de distinguir el bien y el mal y de poner límites a los deseos.
- Una buena parte de los asesinos en serie se ha criado en una familia disfuncional, donde los padres maltratan a sus hijos, o son fríos e indiferentes con

ellos, o falta alguno de los progenitores. Se dan muchos casos de hijos no deseados; o de madres frustradas por no haber tenido una hija que visten a su hijo con ropas femeninas. En muchas ocasiones, los padres descargan sus decepciones y fracasos en estos hijos.

- Ressler considera que, aproximadamente hasta los doce años, todavía es posible revertir la pulsión asesina a través de alguna figura de autoridad. Si no son los padres, un hermano mayor o algún amigo respetado. Con todo, nacer en una familia disfuncional o no ser querido por los padres no da lugar automáticamente a un futuro asesino.



Algunos datos estadísticos

Hay un conjunto de factores que confluyen en la mayoría de los asesinos en serie. Sostienen los historiadores que si no todos los nacionalismos son fascistas, todos los fascismos sí son nacionalistas. Por ejemplo, los asesinos en serie son casi siempre varones blancos de entre 20 y 40 años, pero eso no impide que, muy raramente, haya algún asesino de menor edad e incluso alguna mujer.

Se han detectado ciertos factores recurrentes que los asesinos en serie suelen compartir: haber provocado pequeños incendios durante la juventud, el maltrato a animales y la enuresis nocturna (pérdida involuntaria de orina durante el sueño), hasta una edad relativamente avanzada.

Un análisis estadístico de la presencia de asesinos seriales en diferentes países concluye que más del 70 por ciento de los asesinos en serie se encuentran en los Estados Unidos.

El estado de California tiene la tasa más alta de asesinatos seriales en la historia del país. Le siguen Texas, Nueva York, Illinois y Florida.

A escala mundial, detrás de Estados Unidos aparecen con mayor cantidad de casos: Inglaterra, Alemania y Francia.

El 90 por ciento de asesinos seriales en el mundo son hombres, el 65 por ciento de las víctimas son mujeres y el 89

por ciento del total de las víctimas (hombres y mujeres) son de origen blanco.



Organizados o desorganizados, siempre crueles

En el libro "Asesinos en serie", Ressler formaliza una distinción entre asesinos organizados (psicópatas) y desorganizados (que padecen algún otro trastorno mental). Las consideraciones que llevan a esta distinción se conciben a partir de la escena del crimen y del tipo de víctima elegida.

• *Los asesinos organizados*

Son quienes planifican sus crímenes. En general eligen víctimas que generan bajo riesgo (prostitutas, vagabundos, gente haciendo autostop). Utilizan su propio vehículo, ya sea para dirigirse al lugar del delito o para deshacerse del cadáver. No son demasiado sangrientos a la hora de asesinar y tienen el material necesario para generar el ataque.

De hecho, Ressler habla de que llevan un "kit de violación". Según sus propias palabras: "Eligen a personas desconocidas y las apresan con mucho criterio. Buscan a alguien que encaje con el tipo de víctima que tienen en mente en cuanto a edad, aspecto, profesión y estilo de vida. Muchos de ellos, cuando salen de 'caza' llevan el kit de violación con el fin de no tener problemas a la hora de someter a la víctima y dejarla sumisa, un elemento esencial de su fantasía".

Aunque los asesinos en serie suelen ser hombres solitarios e introvertidos, los asesinos organizados son los que mejor pueden compatibilizar su costado criminal con una vida aparentemente normal.

• ***Los asesinos desorganizados***

Estos delincuentes se caracterizan por una brutalidad sin límites, por su descontrol y por su improvisación. Acuden a pie o en transporte público al lugar del asesinato, eligen a sus víctimas al azar, sin pensar en el peligro que implica para ellos. No se preocupan por los vestigios que puedan quedar en la escena del crimen y son extremadamente brutales, en ellos es habitual la mutilación o el canibalismo.

Un rasgo sorprendente de los asesinos desorganizados es que matan muy rápido a su víctima para despersonalizarla. Los asesinos organizados, por el contrario, encuentran el goce del asesinato en la máxima demora de la materialización de la muerte. El desorganizado no puede controlar su impulso criminal, el organizado planifica su fantasía y decide de manera precisa cuándo ejecutarla.

Por otro lado, no es lo mismo un asesino de masas que un asesino en serie. El proceder del asesino de masas es simultáneo, mata a muchas personas en una sola acción. La conducta del asesino en serie es sucesiva, comete asesinatos encadenados a fin de perfeccionar su fantasía.

El libro de Ressler no admite concesiones con el morbo fácil ni con la espectacularidad del horror. Ressler desmitifica al *serial killer*. Dice que no es un personaje interesante, no es una persona con la que compartiría una conversación. Se trata de seres marginados, atormentados, con trastornos mentales y de un narcisismo exacerbado.

A partir de sus numerosas entrevistas, Ressler llega a la conclusión de que: "Los asesinos seriales son personas inadaptadas, inútiles. Tienen graves problemas para enfrentarse con la vida cotidiana porque no funcionan como individuos, son incompetentes y no tienen las capacidades necesarias para integrarse. Si las tuvieran, serían capaces de afrontar el estrés que los lleva a cometer un crimen, superarían los obstáculos que los llevan a cruzar el umbral".

Además, agrega que estos individuos "quieren ser alguien, pero no a través de la fama positiva, sino de la infamia. Cualquier tipo de reconocimiento es importante para ellos, necesitan llamar la atención. Estos criminales violentos arrancan sus carreras porque son tan inadecuados, tan incapaces de obtener reconocimiento social, que empiezan a fantasear con ser asesinos y adquirir notoriedad".



Patrones de conducta

Los asesinos en serie más despiadados de la historia como Ed Kemper, Ted Bundy o Jeffrey Dahmer cayeron en una serie idéntica de patrones de conducta. El criminólogo Steven Egger afirma que los siguientes parámetros se dan casi de manera concluyente en todos los asesinos en serie:

- Dejan un lapso de tiempo entre los crímenes, generalmente inferior a los seis meses.
- Sus acciones criminales son metódicas y similares entre sí.
- En el lapso temporal que separa los crímenes, el asesino sostiene una apariencia de normalidad, lo que sirve para ocultar sus patrones de conducta y dificulta su detección.
- El asesino serial casi nunca mantiene vínculos con sus víctimas.
- Cada nuevo asesinato parece aleatorio. No tiene una relación evidente con los anteriores.
- Estos asesinos se caracterizan por su sangre fría, su crueldad y su compulsión.
- Buscan ejercer un dominio total sobre la voluntad de las víctimas.

- En su infancia suelen detectarse episodios de malos tratos, agresiones sexuales o desestructuración familiar, fanatismo religioso, o tortura de animales.
- Carecen de intención de venganza o de lucro. Si conservan objetos de sus víctimas es antes como trofeo que como un modo de ganancia económica.
- Cada una de sus víctimas viene a simbolizar un logro, un estímulo placentero que se disolverá con el tiempo y dará lugar a la necesidad de cometer un nuevo crimen.
- Tienen predilección por las víctimas indefensas.
- Carecen de impulsos suicidas. Consumado el crimen no sienten ningún tipo de arrepentimiento, miedo ni vergüenza.
- Suelen tener afán de protagonismo mediático cuando son juzgados.



Asesinos por naturaleza

Afortunadamente archivada por teorías con mayor asidero científico, la visión del médico italiano Cesare Lombroso dominó durante mucho tiempo el debate y el estudio en materia forense. Nacido en 1835, el especialista, llegó a la conclusión de que los criminales tenían hundida la fosa occipital, característica que los asemejaba a los animales. Según la concepción del médico, el comportamiento criminal no era consecuencia de una serie de factores sociales y psicológicos, sino que se relacionaba con una disposición biológica.

Para llegar a esta conclusión, Lombroso estudió durante diez años miles de perfiles de delincuentes y encontró rasgos antropométricos que consideró similares en todos los casos: cajas craneanas pequeñas, grandes muelas de juicio, escasa vellosidad, mandíbulas marcadas, cabello espeso y enrulado, defectos en las orejas y asimetría en el rostro. El especialista, agregó un rasgo psicológico que luego resultaría evidente: señaló que estos criminales eran “psicópatas incapaces de sentir piedad”.

Para Lombroso, el criminal nace como tal y está predestinado a matar. Es una especie humana distinta que no puede eludir su destino.

Su controvertida teoría carecía totalmente de sustento científico y fue refutada por un contemporáneo suyo: Jean La-

cassagne. Para este médico de la Universidad de Lyon, no eran los rasgos genéticos sino el medio social lo que actuaba en la construcción del perfil homicida. Criminólogos reconocidos como Edmond Locard advierten que no existen los asesinos congénitos, sino que el medio y las circunstancias provocan en ciertos individuos la compulsión por el crimen.

En su libro "Serial Killers: The Growing Menace", Joel Norris describe los ciclos de violencia como generacionales: "Los padres que abusan de sus hijos tanto física como psicológicamente instalan en ellos instintos de violencia, recurso al cual acudirán en primer lugar para resolver sus retos y problemas personales."

Las teorías de Ressler sobre la constitución familiar terminarían por archivar finalmente todas las hipótesis sobre los criminales natos.



Elaboración del perfil del asesino

Para la elaboración de un perfil del asesino, el criminólogo analiza y evalúa los siguientes puntos:

1. *La escena del crimen*: el asesino puede usar varios sitios desde que atrapa a su víctima. Sin embargo, la escena principal es donde se produce la muerte. Suele ser en la que se encuentran más evidencias psicológicas y físicas.
2. *Perfil geográfico*: topografía en la que se desenvuelve el delincuente en función de las experiencias que ha tenido en cada lugar. Echa luz sobre su zona de confianza, su territorio, sus zonas de influencia, y sobre cómo se mueve y se desplaza. Estos factores pueden indicar dónde buscarlo y dónde actuará en el futuro. Como cualquier depredador, un serial ataca a sus víctimas en un territorio seguro para que su presa tenga menos posibilidades de escapar y poder huir él, rápidamente.
3. *Modus operandi*: método del asesino para llevar a cabo su crimen, describe las técnicas y las decisiones que toma. Esta evaluación puede arrojar características psicológicas de gran importancia: si es planificador e inteligente, qué profesión tiene, si es descuidado o perfeccionista.